



FRATISA

# en Tamahú

## HOJA INFORMATIVA

Nº 159 – AGOSTO 2025

\*\*\*

### Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

#### Ejerciendo de misioneros

Victoria Romero

**H**ay refranes que no siempre funcionan. Entre ellos, cito el siguiente: “Nunca segundas partes fueron buenas”. En realidad, para nosotros esas “segundas partes” en la misión de Tamahú fueron, no solo buenas, sino incluso óptimas. Y trataré de explicarlo.

Hace dos años mi esposo, Jose, mi amiga, Pamela, y una servidora nos personamos en Tamahú con ánimo de conocer la misión de Fratisa. Fue una experiencia tan grata que hace apenas unos días acabamos de repetirla. Y puedo garantizar que en esta segunda ocasión nos hemos sentido mucho más identificados con aquellas pobres gentes cuyas vidas parecen suscritas a ese malvivir que genera la extrema pobreza. Íbamos cargados con nueve maletas de ropa y otros enseres que repartimos con todo júbilo en el primero de nuestros encuentros. Aún no se me ha borrado la expresión de perplejidad en los rostros de aquellas humildes aldeanas que (me lo confidenciarían después) jamás habían recibido tantos regalos envueltos en puro cariño. Durante el reparto de las 161 despensas de Fratisa, abrimos una improvisada tienda donde cada niño recibía un par de prendas y ningún adulto salía con las manos vacías. Al finalizar nuestra labor de improvisados “reyes magos”, comenzó a martillearme la siguiente pregunta: ¿son más felices ellos al recibir o nosotros al ofrecer? Confieso que aún no he sido capaz de encontrar la respuesta.



Los misioneros de Fratisa con sus nueve maletas de regalos

Quiero consignar que, si bien he viajado por varios países donde se masca la pobreza, la descubierta en Tamahú me ha parecido la más indignante. Me conmovió, de hecho, hasta el llanto constatar que algunas madres solteras, aun ardiendo en ansias de laborar, se quedan en sus casas contemplando las musarañas porque nadie les ofrece trabajo. Y, mientras, sus hijos suspiran por un mendrugo de pan (o más bien por una tortilla de maíz) con que llenar sus estómagos. ¿Cómo no conmovirse ante tales tragedias?



Dando la bienvenida a los tres misioneros

su gratitud, quizás no siempre con palabras, pero sí con las más afables sonrisas. Aun sabiéndome incapaz de sacar de su miseria a toda la colectividad, haré todo lo posible para que, entre ellos, sigan aumentando los hogares dignos y confortables. Si Dios me da vida y salud, confío ofrecerles –siempre en connivencia con Fratisa- un considerable número de nuevas viviendas.

Pero, en mi encuentro con Tamahú, no todo respiraba pobreza. Pulsé también un sinnúmero de situaciones donde la ilusión, arropada por la esperanza, invita a otear un futuro bastante halagüeño. No en vano la vez anterior comprobé que la realización de todos nuestros proyectos corría únicamente a cargo de nuestro fiel colaborador, Raúl Leal. Por fuerza han de quedarse cortas cuantas palabras traten de valorar y encomiar su capacidad de gestión, su espíritu de entrega y su cordial solidaridad con cuantos sufren alguna dolencia, sea física o moral. Durante años, ha sido el alma de nuestra misión. Y, por supuesto, continuará siéndolo. No obstante, celebro como un notorio avance la constitución de un Comité Ejecutivo, cuyos seis Vocales, al vivir en las aldeas, pueden detectar mejor cualquier emergencia y ponerla en conocimiento de su Presidenta, Fátima. Y ella obviamente tratará de ponerle remedio.

Me ha infundido gran confianza saber que, en el futuro, Fratisa funcionará como un equipo bien conjuntado. Y no porque lo de antes fuera malo, sino porque lo de ahora se ve como aún mejor. No puede por menos de emocionar el que cuantos conforman el equipo de Fratisa ofrezcan su apoyo y cooperación en calidad, no de empleados (Fratisa nunca paga), sino de colaboradores voluntarios cuyos esfuerzos Dios ciertamente remunerará desde el cielo.

Podría resaltar muchos más aspectos positivos. Son tantos que no caben en un par de páginas. Sin embargo, quisiera dejar constancia de cuán profundo fue esta vez mi contacto con nuestros beneficiarios. Antes había intuido su desespero por los rictus de sus rostros. Ahora, en cambio, he sido capaz de adentrarme hasta en los recovecos de sus almas. Y, al hacerlo, me he quedado estupefacta. He pulsado, en efecto, un sinfin de



Pablo Chiquín, dirigiendo la oración

situaciones donde solo la entereza indígena puede evitar el desgarro.

Me ha enternecido descubrir que muchas madres, tras ser abandonadas por sus maridos, han de luchar con desnudo para dar de comer a su prole. Me ha maravillado que esta, aunque carcomida por la pobreza, no cese de desprender sonrisas. ¿Cómo logran no abatirse y deprimirse (era la pregunta que me hacía a mí misma) viviendo en tan insultante postración? He tenido tiempo y paciencia para bucear en la explotación laboral a la que tantas mujeres están sometidas. Me ha indignado la estructura machista tanto de la sociedad guatemalteca como de las etnias indígenas atendidas por Fratisa. Como mujer, no puedo ocultar mi enojo ante tamaña injusticia. Desearía promocionar a las mujeres y cooperar de algún modo para que estas ocupen el lugar que merecen en el organigrama tanto sociopolítico como familiar. No dudo que Dios me mostrará la mejor manera de intentarlo.



La tienda con los regalos que ofrecen Victoria y Pamela

Durante nuestra estancia he disfrutado a tope en los tres almuerzos compartidos con otras tantas aldeas

indígenas (San Francisco, Pansup y Sesoch). Siguiendo las directrices de Fátima y el buen hacer del incombustible y entrañable Raúl, se consiguió reunir en los locales de Asumta un centenar de comensales en cada ocasión. Y no más, por falta de espacio. Considero que Fátima tuvo una idea genial al promocionar esos encuentros. No en vano me han permitido conocer bastante mejor la idiosincrasia de nuestros aldeanos.

Estos no están acostumbrados a ninguna celebración fuera de sus respectivos enclaves. Por eso al principio se muestran tímidos y cohibidos. Casi podría pensarse que están incluso renuentes. Pero no es tal. Conforme van pasando los minutos, cambia la expresión de sus rostros. Pasan del recato a la apertura y del recelo a la confianza. Y esta cede paso a la gratitud al ver cómo, ya sentados en las mesas, los almuerzos son servidos por sus propios anfitriones. El silencio inicial da paso a una animada tertulia en la que todos disfrutan, no solo con la exquisita comida, sino también (¡y sobre todo!) con la grata camaradería. A ello contribuye la alocución de bienvenida que en cada caso acostumbra a dirigirles Raúl, ya que se expresa muy bien en sus respectivos idiomas. Los almuerzos están amenizados por el conjunto musical que cada comunidad trae desde su aldea. Y, al final, con el inevitable griterío de la chiquillada, se caldea al ambiente hasta culminar en unos bailes donde los más aguerridos nos divierten a los demás.



Victoria, coreada por la entusiástica chiquillada de Pansup

He podido constatar que todos los donativos ofrecidos por los bienhechores de Fratisa ayudan sobremedida a dar de comer al hambriento, a ofrecer ayuda al enfermo, a brindar hogar a quien no lo tiene, y a cubrir otros muchos flancos fáciles de intuir. Al no disponer de mejor ocasión para estimular a nuestros benefactores, aprovecho la presente para garantizarles que sus esfuerzos distan mucho de ser estériles. Todo euro ingresado en nuestra cuenta ayuda a paliar los problemas de unos seres humanos que merecen vivir en condiciones bastante más dignas. Son tan hijos de Dios como nosotros. Por eso, podemos y debemos considerarlos hermanos. Tal es lo que, desde hace años, nunca ha cesado de hacer Fratisa.



Visita y encuentro con los comunitarios de la aldea de Sesoch



Victoria, meciendo a uno de "sus" bebés

Sería injusto finalizar mi relato sin antes consignar que mis dos acompañantes (Jose y Pamela) compartieron en todo momento mis anhelos, mis inquietudes y mis vivencias. Ha sido tal nuestro enganche que los tres nos hemos apuntado ya a una nueva visita cuando lo permitan las circunstancias. Y no dudo que será más pronto de lo que en este momento estoy pensando. Y es que nuestro colectivo indígena de Tamahú ejerce un extraño hechizo. Aunque en él se respire pobreza, también se transpira gratitud. No creo errado suscribir que los tres improvisados misioneros nos hemos sentido dichosos al compartir con nuestros beneficiarios unos días de tan entrañable convivencia.

La estancia en Tamahú resulta bastante acongojante, no solo por la situación de las personas, sino también por la adustez del terreno. De hecho, para subir a un caserío (Sesoch) cuya distancia no supera los 6 km, nuestro todoterreno tardó cerca de una hora y media. ¿Dificultades? ¡Todas! ¿Complacencias? ¡Infinitas! Y es que en aquellos pagos los tres hemos palpado la cercanía de Dios. De Él reciben, en efecto, su fuerza nuestros indígenas para afrontar con ella tanta adversidad. Y, mientras Dios nos siga dando licencia, continuaremos ofreciendo nuestro apoyo para aliviar sus penurias, hambrunas, desnutriciones, enfermedades y dolencias. Regresamos con las maletas vacías de regalos, pero llenas con ese hábito de cariño que nuestros queridos indígenas no han cesado de prodigarnos. Los llevamos en el corazón.

¡Hasta pronto, Tamahú!

## Atención al enfermo

### Raúll Leal

**S**abiendo que la presencia de los misioneros de Fratisa me iba a ocupar casi toda la segunda quincena del mes, me vi precisado a agendar las visitas y consultas de mis enfermos, no solo con premura, sino también con mucho cálculo y no poca precisión. Eran –como de costumbre– bastantes los pacientes que precisaban atención médica. Quitándome incluso horas de sueño, redoblé mis esfuerzos, logrando que nadie se quedara sin la debida atención. Nada extraño, por lo mismo, que, al recibir en el aeropuerto a los cinco misioneros españoles, estuviera casi exhausto. Y es que la atención al enfermo exige muchas horas de dedicación, pues las emergencias con frecuencia se presentan durante la noche. Solo por amor a mis queridos indígenas soy capaz de afrontar los retos que a diario me presenta la compleja labor de cuidar a un grupo cada vez mayor de pacientes. Este mes de julio mi trabajo ha sido aún más agotador debido a mi empeño por hacer en una quincena lo que normalmente acostumbro hacer en dos. Mi gran consuelo es que mi entrega viene motivada por ese corazón solidario que hace ya bastantes



Javier, luchando con su parálisis cerebral

años se dignó colocarme Dios en el hemisferio izquierdo de mi pecho.

Ha sido un mes muy intenso. Y en él mi entrega casi febril a la atención que vengo brindando a los enfermos, ha estado a punto de superar las lindes de lo soportable. Dios me ha dado fuerzas. Con su ayuda he cubierto todos mis objetivos. Como de costumbre, renuncio a consignar cada caso concreto. Me limitaré a los que han recabado un mayor esfuerzo, sea por la cantidad de pacientes, sea por las distancias a recorrer o sea por los obstáculos a superar.

### Un viaje tan largo como fructífero

Siempre que he de trasladar enfermos a los hospitales de la capital voy planificando el viaje con varios días de antelación. Todo debe estar debidamente programado, pues nuestro microbús suele salir a las 0.00 horas para retornar a las 23.00 horas. Y lo habitual es que, al día siguiente, deba levantarme a las 5.00 horas para acompañar a otro grupito de pacientes a los nosocomios de Cobán. Si bien todos los meses me resulta casi agotador el esfuerzo, en julio se agudizó aún más. Se trataba, en efecto, de tres niños, cada uno de los cuales debía ser atendido en su correspondiente hospital. Al estar siempre



Milton, a la espera de su próxima operación

acompañados por algunos familiares, nuestro vehículo suele ir a tope. Consigno los tres casos atendidos en ese viaje, con sus correspondientes implicaciones.

1) *José Javier Martínez Cho* (5 años), de la comunidad de Pantic, con cita previa en el Hospital San Juan de Dios. A él y a sus familiares los dejé, a eso de las 04:15 horas, en la unidad de pediatría por problemas de *espina bífida y pie equino varo*, siendo como las 11.00 horas cuando el niño ya se encontraba de salida con su madre, abuela y hermanito. Según me indicó la madre, le dieron una orden para unos exámenes de laboratorio que aún no me ha enseñado. Fratisa le proporcionó el medicamento recetado.

2) *Milton Vinicio Quim Cho* (14 años), de la comunidad de Sequib, teniendo cita en el Hospital Nacional Roosevelt al que arribamos a eso de las 04:30 horas. Y allí, tras evaluarlo, los médicos determinaron que ya estaba en disposición de ser intervenido quirúrgicamente (15-08-2025). Con la operación se pretende liberarlo de la colostomía que se le practicó al nacer, pues –según parece- su proceso intestinal podrá ajustarse a los módulos normales. El jovencito –si todo sale según se espera y desea- ya no precisará servirse de una bolsa para recoger los excrementos. Estos podrán ser evacuados por los conductos naturales. Tanto al adolescente como a sus familiares los recogí a las 12.45 horas.

3) *Milvia Verónica Coy Toc* (10 años). A esta niña, por problemas de ataques epilépticos, Fratisa la tiene entre sus beneficiarios en cuanto a medicamentos de neurología. En su atención médica, se le han proporcionado varios exámenes de laboratorio, así como encefalogramas y tomografías. Hace ya tiempo, el médico le había ordenado una *resonancia magnética cerebral*. Aunque Fratisa se la iba a ofrecer con todo gusto, era preciso acomodarla con uno de nuestros viajes a la capital. Y así lo hicimos este mes, no sin antes superar un sinfín de dificultades. En primer lugar, la maquinaria del hospital donde debía hacerse la resonancia estaba averiada. Al acudir a la enfermera de otro hospital, resultó que estaba de vacaciones. Y el tiempo apremiaba. Agilicé al máximo las diligencias y, por fin, conseguí que fuera remitida al centro médico Tecnoscán donde puede realizarse la resonancia por un precio de solo 1.200Q. Lo consideré un logro memorable, pues con ella ya estamos en condiciones de conocer el diagnóstico de la pequeña: *esquizencefalia, disgenesia del cuerpo calloso, calcificaciones cerebrales y ventriculomegalía supratentorial*. Aunque el pronóstico no sea del todo halagüeño, confié que, con el asesoramiento del especialista, conseguiremos mejorar parte al menos de sus problemas. A Milvia, Fratisa no la va a abandonar. Seguiré luchando con todas mis armas dialécticas y estratégicas para que su recuperación llegue a ser prácticamente total.



**Daniela, afrontando sus trastornos de autismo**



**Dña. Magdalena ante su problema de visión**

### **Recorriendo los hospitales de Cobán**

Si bien todos los días suelen tener su propia carga, hay algunos que resultan más pesados de lo normal. Y no tanto por



Miguel Caal, recuperando su vista

posterior de su cerebro no procesa imagen alguna y puede tener evolución gradual, pues percibe más luz con su ojo izquierdo que con el derecho. En un principio se pensó someterlo a algunos exámenes. Pero el propio médico los descartó, dado que Brian padece de traqueotomía, nutriéndose a través de una sonda de gastrostomía (enteral) colocada en su abdomen. Asimismo, sufre ataques convulsivos y padece desnutrición. Para combatir todas esas dolencias, Fratisa le proporciona los medicamentos pertinentes. Parece que poco más puede hacerse por él. Haremos cuanto esté en nuestra mano para que el pequeño goce de una discreta calidad de vida.

En ese mismo centro hospitalario fue evaluado Miguel Caal (48 años), de la comunidad de Chiquim, por haberle caído Gramoxone (herbicida) en ambos ojos. Al ser examinado, se le detectó presión arterial alta, por lo que debió pasar a la consulta del médico general en la misma Fundación. Tras expedirle varias recetas, se le compraron los debidos medicamentos. Quedaron pendientes varios exámenes de laboratorio que se realizarán en su momento, cuando otros pacientes sean trasladados a GlobalMed, de Tactic. Por último, entregué los resultados de sus exámenes a la señora Dominga Butz Tupil (52 años), de la comunidad de Naxombal, a

los pacientes cuanto por los imprevistos que acostumbran a aflorar. A veces no es suficiente llevarlo todo bien programado. De repente surgen imprevistos que bloquean, o cuando menos 07alentizan, la gestión. Algo así me ocurrió el 7 de julio, cuando – tras dejar a mis habituales pacientes en las terapias de Fundabiemme encaminé con otros a diversos nosocomios donde no todo salió tal como me hubiera gustado. Resumo la gestión de esa jornada.

A la Fundación del Dr. Alfonso Ponce Archila, ubicada en el municipio de San Cristóbal Verapaz, trasladé a la señora Magdalena Beb Co, de la comunidad de Yuxilhá, con el fin de dar seguimiento a su cita por catarata en su ojo izquierdo. Al llegar, los médicos le indicaron que debía hacerse un IP laser, ya que tenía estrecho el ángulo entre ambos ojos. Y, por otra parte, su presión arterial (aunque tomaba la medicación) seguía estando alta. El problema estribaba en el coste del IP laser. Al rebasar con mucho los límites de nuestro presupuesto, les indiqué que Fratisa podría hacerse cargo de una parte, si ellos –a nivel familiar- se comprometían a aportar el resto. Dejando las espadas en alto, veremos la mejor manera de ayudar a la señora Magdalena.

Acto seguido, al niño Brian Gael Eleazar Cha Caal (8 años), de la comunidad de Chiquim, lo trasladé al centro de oftalmología para su evaluación. Según el médico, sus ojos se encuentran en buen estado, pero la parte



Natalia tiene al fin su diagnóstico

quien estuve esperando a la altura de Popabaj, mientras ella descendía de su aldea. Regresó muy contenta y agradecida.

**La paciencia es una virtud que a veces pone los nervios a prueba**

Así me ocurrió, de hecho, hace apenas unos días con Sandra Caal, del proyecto Chiquim, que -en su momento- había financiado Fratisa, aunque lo gestionase el P. Denis López. Al ser una antigua conocida, me cruzo de vez en cuando con ella y nos intercambiamos los saludos. Pues bien, hace unos días, mientras caminaba por el parque donde ella acostumbra a trabajar, salió rauda a mi encuentro. Y, no sin cierta parsimonia, sacó de su enredo un papel arrugado y casi mugriento en el que un médico le ordenaba realizar un examen pélvico a su hija, Natalia Marina Ichich Caal (14 años) para descartar posibles quistes internos. Aun atendiéndola con cortesía, le expuse que, para ir al hospital, antes había que agendar una cita. Y eso suelo hacerlo desde mi oficina. Me respondió que no había tenido tiempo para ir. Tras advertirla que no le garantizaba la cita por no estar previamente agendada, me comprometí a llevarlas al día siguiente el hospital. Y en ello quedamos.



Brian celebra gozoso verse libre de su escayola

¿Qué ocurrió? Algo muy simple: al no tenerlas anotadas en mi agenda, cuando llegó el momento de recogerlas, se me olvidó por completo. Ciertamente fue un despiste mío. Y me dolió en el alma haber dejado plantadas a Sandra y a su hija, Natalia. Tan pronto como me percaté de mi despiste, hablé por teléfono con ella, emplazándola para el día siguiente, no sin antes apuntar sus nombres en mi agenda. Pues bien, al llegar el momento, ni Sandra ni Natalia se presentaron en el punto de encuentro. Al llamarla de nuevo por teléfono para conocer el motivo, me dijo que se le había olvidado.

¿Cierto o falso? ¡Quién sabe! Por fortuna, mi

paciencia no se agotó. Antes bien, la cité de nuevo para al día siguiente. Y... ¡a la tercera fue la vencida! Al fin pude llevarlas al laboratorio GlobalMed donde se le realizaron los exámenes de laboratorio.

En ese mismo viaje llevé al niño *Néstor Rodrigo Pop Cha*, de la comunidad de Chipacay, al Hospital Regional de Cobán donde le quitaron la escayola que llevaba ya por un tiempo, al haberse quebrado su codo derecho. Celebró con una gran sonrisa que el doctor solo le dejara el cabestrillo. La dicha del pequeño compensó los sinsabores que debimos afrontar. Daba, en efecto, la coincidencia que ese día los maestros -para apuntalar mejor sus protestas- decidieron bloquear la carretera. Me costó Dios y ayuda sortear su férreo control. Pero, al fin, ensamblando la astucia con la paciencia, conseguí que me dejaran libre el paso. Lo entendí como un galardón que Dios nos brindaba por nuestra entrega a las personas desprotegidas. Néstor me lo agradeció.

Y así es nuestro día a día. Con la ayuda divina, seguiremos abriendo camino.

**CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – JULIO, 2025**

DESCRIPCION	CANTIDAD
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	19

Pacientes trasladados a oftalmología	03
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	06
Asistencias durante el mes en Fundabiem	18
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	07
Pacientes trasladados a hospitales de la capital	03
Otros traslados	03
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	03
Leche pediátrica entregada (botes)	05
Pacientes que recibieron medicina con receta	47
Pacientes a quienes se realizó estudio de Rayos X	02
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	02
Pacientes a quienes se realizaron Ultrasonidos	06
Pacientes a quienes se realizó Tomografía y Resonancia	02
Visitas a familias y enfermos	09
Entrega de bastones y muletas	01
Entrega de paquetes de pañales desechables	02
Ayuda en velorios y compra de ataúdes	01
Ayuda en trámites de documentación personal DPI	01
Ayuda en traslado de cadáveres	01

## Y la campana... ¡sigue tañendo!

### Antonio Salas

En el Boletín del mes pasado algo se dijo sobre la figura y labor de quien –durante trece largos años- hizo tañer con brío y donosura la campana de Fratisa. Pues bien, esta no volverá ya a repicar porque se ha quedado sin campanero. La muerte acaba de arrebatarlo a la propecta edad de 96 años. Dedicar unas letras al amigo que se fue, dista mucho de parecerme mala idea.



Emilio Álvarez Frías

Emilio Álvarez Frías era una persona tan culta como esforzada, tan religiosa como patriótica y tan honrada como aguerrida. Su vida profesional fue un dechado de pundonor, casi siempre al servicio incondicional de D. José Gárate, un empresario español de altos vuelos. Al ser su hombre de confianza, le confió la gestión de sus negocios en tierras mexicanas que acabarían enamorándolo. Cuando, en el año 2006, se constituyó Fratisa fue sin duda uno de sus más sólidos pilares. Solidarizado desde joven con el sino de los marginados, alentó con entusiasmo la idea de adentrarse en el corazón de la pobreza. Y, tras algunos tanteos, Fratisa acabaría apuntando hacia Guatemala, donde activó un centro-hogar en el pueblecito de Patanatic. En él durante siete años se brindó alimentación, cariño y educación a unos 80 niños pobres de la comarca.

Fue Emilio quien, haciendo suyo el compromiso con la infancia desprotegida, decidió consignar cada mes por escrito lo que hacíamos en aquella remota misión. Y, sin

pensárselo dos veces, en su condición de secretario general de Fratisa, comenzó a redactar una Hoja Informativa que acabaría convirtiéndose en nuestro actual Boletín. Sin su osado desenfado dudo que nuestra misión hubiera logrado sobrevivir. Fue, en sus comienzos, uno de sus más entusiastas animadores. Fiel a su compromiso, mes tras mes, jamás cesó de elevar una oración en alguna recóndita ermita española para pedir a Dios que no se olvidase de quienes comparten marginación. Celebró como un logro excepcional el que (impulsados por las circunstancias) tuviéramos la intrepidez de abrir un nuevo frente en el municipio de Tamahú. Al subir virtualmente a sus aldeas, vio muy claro que por fin Fratisa había hollado el tuétano mismo de la miseria. Y Emilio mal pudo ocultar su alborozo. Su campana tañó a la sazón con redoblada potencia.

Su cáustico sentido del humor no le impedía bromear sobre su excelente mala salud. De hecho, tras ser operado en varias ocasiones y soportar cinco *bypasses* en su corazón, siguió retando a la vida con su acostumbrado donaire. Al ser muy buenos amigos, yo solía visitarlo en su casa donde siempre pasábamos un par de horas compartiendo inquietudes. Entre bromas y veras, acabábamos recalando en temáticas de entramado teológico. Y rara era la ocasión en que –de una forma u otra- no abordásemos la incógnita del “más allá”. Haciendo alarde de una tenaz osadía, mi buen amigo, hermanando fe y fantasía, se afanaba por desvelarla. Al no lograrlo, templaba su frustración asiéndose a la esperanza. Y es que su fe carecía de fisuras. Para él, Dios era un “todo” inmerso en el arcano. Lo imaginaba como una fuente de la que jamás cesa de brotar vida. Por eso, al pulsar la suya, siempre la entendía como un regalo divino.

Acosado por la edad y también por los achaques, el 29 de junio pasado, Emilio, hollando las lindes de la plenitud, pudo -al fin- adentrarse en ese ámbito numinoso donde vivir es amar. Y allí se ha topado sin duda con un Dios que él siempre entendió como manantial inagotable de dinámica amorosa. Cierto que ya no seguirá tañendo la campana de Fratisa. Pero albergo la convicción de que, instalado en la plenitud, suplicará a la omnipotencia divina que colme de bendiciones a cuantos conformamos Fratisa. Tal sería, a su entender, su primordial cometido tras pisar el umbral celestial. Él lo tenía muy claro. Pues bien, si era esa su ilusión durante su devenir terreno, ¿acaso no la llevará a cabo al instalarse en el “más allá”? Aun sin saberlo creo saber que, tras fusionarse con el inagotable venero de energía hecha vida, nos agraciará con la más afable sonrisa. Y es que Emilio siempre fue una perfecta amalgama de coraza y corazón. En el cielo se diluye la primera, siendo el segundo quien acaba imponiendo su ley. Sumido, pues, en ese flujo de cordialidad que él nunca cesó de avivar, tengo claro que nos granjeará el beneplácito divino.

Descansa en Dios, amigo Emilio. Y no se te olvide pedirle que inunde con su potencial amoroso a cuantos – enarbolando el pendón de Fratisa- apostamos por un mundo donde no tenga acceso ni la injusticia ni el desamor. Desde el cielo, fusionado en la plenitud, lanza un tañido de ánimos a cuantos seguimos inmersos en la limitación. Tú ya no nos necesitas a nosotros. Nosotros, en cambio, sí que te necesitamos a ti. En tus ratos libres (en el cielo por fuerza ha de haberlos), sigue tañendo una campana cuyo son sea un puro mensaje de amor.



Tañendo la campana

**Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:**

**[www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones](http://www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones)**

# FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_ n° \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_

Correo-e \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de  
“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.

**Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538**



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.